

SE MARCA

En la imprenta del Clamor

Ranchos del rilator

CALLE DE LA FLORIDA

Entre 18 y Montivideo

EL CRIOLLO

COIMA

(En el pueblo)

Por un mes 0.20

(Fuera del pueblo)

Por un mes 0.25

(Pa cualquiera)

Un número suelto 0.06

PERIÓDICO GACETERO, SIN FIRMETES NI COMPARTIDAS

Propietario

Marcelino I. Pereira

NO DEFIENDE NINGUN PARTIDO

Sale tuitos los Domingos

RILATOR, CAPATAZ Y COIMERO

PÁNFILO MOREIRA

ALVERTENCIAS

En este periódico podrán escribir tuitos los criollos que lo deseen, siempre que sus artículos á náide ofendan, teniendo, además, que poner su marquita al pié de lo que escriban. Lo que vaya orejano pertece al rilator.

Los suscritores que vivan en lugares ande no tenemos agentes, podrán enviar el importe de la coima en papel del Banco de la República ó encargar á una persona en esta ciudad pa que pague mensualmente.

Los originales no se devolvén, sean ó no publicaos.

EL CRIOLLO

Carta de Pánfilo Moreira

A mi china Victoriána

En Puntas de la Lechusa

China de mi alma:

Lo mesmito que serenata en la oreja cuando uno está en lo mejor del sueño me agarró tu útima carta, y engullén dome el contenido de ella, veo que con ganazas se te ha prendido el abrojo de la desconfianza, al sentir el peso de la carrada de tiempo que hacia no te escribia, pero pa que veas que, aunque tardío, soy seguro, y que es más fácil arrancar á un pe'udo de la cueva sin hacerle aflojar con aquella operación por retaguardia que te enseñé. que apagar en mi corazón el fogón del cariño que con tus ojos encendistes, y el cual, como leña de chirca, hace las brazas que está chamuscando mi corazón.

Lo que te puedo asegurar, mi vida, es que tu ausencia me va dejando estirao como gomita de caja de mistos, y si asina sigue no demoraré mucho en cortarme de puro flaco.

Tu carta trae una sarta de cuentos y guayabas imposibles de tragar, y pa asustarme, dejuro, les descargas

un monton de disgracias, (en caso de yo olvidarte) entre ellas tu inevitable muerte, proporcionada por la tristura; mas yo que sé lo que son las mujeres y no te considero á vos distinta, perdoná si desconfío de tales grupos tomándolos como paradas fallutas.

Además, sería imposible, mi china, llegar hasta esos casos, porque la boba del querer está clavada en mi pecho pior que flecha de los indios antiguos, aquellos vestidos con pluma de ñandú, cuyos cuentos nos hacia la vieja tia Francisca la pastelera. No hagas caso á chismes y á tuito jugale risa, teniendo solo confianza en mis promesas, que si el pandero no se dá güelta podrás disfrutar algun día la dicha desjada.

Y pa contestacion y calma á tu persona ya alcanza.

Con acuerdos pa los viejos, recebi media suerte del corazón de este tu indio que lambiéndose está por apachugarse á tí.

PÁNFILO.

En el poblao á 30 del mes de Abril.

Cosquilleos al paladar

CUARTEL DE DRAGONES
BATALLON URBANO

La cosa se vá poniendo fiera y peliagudo pa mi Batallón, y cuasi estoy por decir que se vá encajando en muy sérios aprietos, propenso á una redota completa en caso de ataque por parte del enemigo.

Antes, cuando ricien se jormó la Urbana, estaba tan linda que á cualquiera se le cáia la baba al verla riunida. Tuitos los melicos voluntarios entraban á la fila contentazos, dispuestos á recibir resignaos los rigores de la estruccion; despues, al poco tiempo nomás la juria se habia calmao y empezaban á remolliñar; más tarde ya lo hacian de mala gana,

y por último ha venido lo más grave: los cascos se le han empezao á alborotar y pareciéndoles ganar poco con ser dragones, a la vez de acarriarles muchos trastornos y á ocasiones disgracias, encomiencan á pedir la baja, pues quieren dirse á engrosar las filas de lo positivo, dentrando de lle no en lo sério, y presentándose, con sus respetivas dueñas de las hachuras, ante el encargao de correr los trámites del matrimonio, primero, pa despues hacer bendecir, por el señor cura, la union, esa unión que por ley de Dios los obliga á mantenerse junto á sus esposas, pasando por el camino de los cascotes.

La semana pasada, por ejemplo, creí que tuito el batallón se me sublevaba, pues hubo gran deserción, y el número de casorios jué tremendo. Gracias que algunas de las plazas vacidas han sido llenadas con nuevos voluntarios traídos al cuartel con los dos codos juntos, ¿qué sinó? ya me podia dar por rendido sin ser atropellao por el enemigo.

Más Dios quiera que á los que entuavia me acompañan no se les haiga contagiado el vicio de los otros; y quieran tambien abandonarme, cosa muy poco provechosa pa la güena marcha de la Urbana.

Si no juese porque mi deber de comendante y jefe me obliga, ni asomaria el ocico en el cuartel, pues el sentimiento, al ver tal desgrane, me parte el alma, pero no hay más remedio si no quiero que sea pa pior.

Voy á ver si con mi prosa los hago desistir y calmo un poco en ellos la juria de la deserción para pasarse al bando de los casaos.

—Por ahora va bien... ¡Eh! allá viene rumbiando un melico derecho á mí. Y es Alfredo, el empleo del Juzgao. ¿Qué quedará? ya sabremos.

—Mi comendante, muy güenos días

—Muy güenos. Abaja la mano.

—Yo venia...

—Tú venias ¿á qué venias?

—A darle una noticia que poco le gustará.

—Caracho! eso es tan serio como un inglés en sábado.

—Es decir; á mi se me hace no será de su agrado, y diay quien sabe; asigun como usté la tome.

—Baya! Ya vá cambiando. Basta no ser mala la tal noticia, lo demás tuito estará güeno.

—Que á de ser!...

—Antonces volcá el tarro.

—Es el caso, mi comendante, que con gran sentimiento vergo á pedir la baja del batallón.

—¡La baja!... ¿por qué causas?... ¿has tenido algun risentimiento con los otros compañeros? ¿no se te trata bien aquí?...

—No señor; nada de eso hay, pero sí debo por fuerza salir de la Urbana. Causas muy sérias asina me obligan.

—Manifestalas, pues, pa siquiera darme cuenta.

—Yo soy de espíritu muy templao pero...

—Cortá ese pero y seguí pa delante.

—Deseo... quisiera... siento ganas de casarme.

—¡Ho!a! ¿tú tamien?... ricien estaba habando sobre eso mesmo, y pensando si de los pocos que aquí quedan sentirian la pcazón del casorio, y ahora...

—Qué quiere? el ser soltero me tiene cansao.

—Tan jóven? pucha que te cansás pronto!

—No crea, comendante, que la cosa va á ser sobre la marcha.

—Ah ¿no?... Demorará un tiempo?

—Quien sabe. Si las cosas siguen como hasta ahora, marchando tan lindamente, quizás que pa fin de año ya vandee la picada del solterismo.

—Y si esas cosas se te güelcan?

—Antonces ni que hablar; adios parque y artilleria junto con mis proyectos.

—De manera que te has apurao al ñudo pa pedir la baja?

—Sí, pero eso ya tengo adelantao, y sé la cara que usté pone al pedido.

—Yo, aunque mucho siento tu salida, estoy conforme en concederte la baja, más entuavía tenés tiempo, y creo me acompañarás hasta el último momento.

—Con muchísimo gusto.

—Ah! Lo mejor se me iba olvidando.

—El qué se le iba olvidando?

—Preguntarte quien es la moza que te ha llevao hasta el pñepicio del compromiso.

—Mi comendante: yo soy muy constante y me cuesta un triunfo pa cambiar de rumbo, asina es que siempre sigo el mismo camino de antes, y me iré á estrellar al destino que me se ñaló la suerte: calle 18 abajo.

—Lindo varón; como estos hay muy pocos hoy día.

—Porque tuitos son unos veletas, más yo soy vino de otra pipa y lo que digo cump'o.

—No te desdigo; al contrario, mu-

cho me satisface tener en mi Urbana milicos de honor, que una vez que piden la baja absoluta sepan cumplir, en el bando enemigo, como caballeros. La mas grande felicidad pa tí y pa ella, y Dios y Maria Santísima quiera no demore yo mucho en igualar tu decisión.

—Aquí hay un nuevo voluntario, ¿quién es?

—Soy Jacinto, un servidor de usté, domiciliado en la calle Marmarajá, y como era más mañero pa dentrar á la Urbana que güey resabiao pal clavo, he sido traído á prestar servicios en este cuartel, voluntariamente, (con los dos codos juntos).

—Y porque no habias de venir si no terés corona?...

—Porque malditas las ganas...

—Sí? pues aquí no hay mas remedio que aguantar el pujo y si com padrean tenemos la fagna, muy saludable pa moler las compadriadas.

—Yo, comendante, no soy compadre, pero me hubiera gustao mas no me agarraran tan de repentin; á lo menos hubieran esperao un poquito más, y no ya, que uno ricien prencipia.

—No hay chuchó; hacian falta voluntarios y habia que buscarlos. Te encontraron á tí dragoniando con ganazas á Magdalena la moza de la misma calle de tu casa, y te chaparon. Tené pacencia, pero la ley pareja no es rigurosa.

—Claro; ahora que me tienen amarrao aquí meten parada, si es posible falluta.

—Güeno, bellaco; callate y no valaquees, porque de lo contrario te doy una tipadura en el calabozo gediondo que quedas escamao pa etra.

—Haga lo que quiera; pa eso tiene el sartén por el mango.

—Y lo hago, nomas, pues muy poquito me cuesta.

—No habrá necesidá, ya que me he dejao traer como voluntario, aguantaré la mecha, y pue q' entuavía sea uno de sus mas liales servidores.

—Pue ser, y si te portás bien te daré un gradito con mucho gusto.

—¿Sí? ¿lo dice pa de adeveras?

—Claro que sí.

—Antonce, mi comendante, estoy á sus órdenes, y sepa que yo, tan bellaco al prencipio, seré, dende ahora, fiel defensor de su Batallón.

—Macanudo; como este vengan muchos que pa tuitos hay luyar.

—Miren, miren á Luis el del fin de la calle 18, la cara es un landanillo, siempre está contento y por nada siente pena.

—Yo pena? no sé por qué. Soy cabo primero de la Urbana, me divierto a bocha, jaraneo con tuitos y las muchachas me quieren ¿más puedo apetecer?

—No hay diablo que no tenga suel-

—Eso no, mi comendante, péguel el sofrenaso á su pingó, por que pa diablo me falta lo prencipal: la cola y... ¡los cuernos! que serán muy güenos pero yo no quiero cargarlos.

—Pucha, que sos cosquilloso.

—Eso seré, pero nunca lo anterior.

—A tí no te faltan repuestas.

—¿A mí? «con la uña!» dijiera Paulete. La mucha rutina me vale, y á carpetero, naide me gana.

—Ya veo, y á descarao tampoco. No sé como te hacen caso las dragonas.

—Y esta mi carita antonces no juega nada?

—Alabate cola que como no hay quien te alabe te alabas sola.

—Valió tragó...

—Y ahora, ¿ande descargás tus miradas?

—Ahora? En la calle Solís, á la morocha Dorila.

—Y te hace caso?

—Como nó! Que muchacha habrá que declarándole su pasión este indio, no le retuquen con un sí mas sonante que el mismo sí musequero?

—Dejuramente te creo.

—Y si nó, no me crea; es lo mesmo. Pa mi tanto me dá ritreata que serenata.

—Es... clavo.

—Pero no de picana.

—La chapó en el aire.

—Aunque poco me ha pisao...

Soy hijo de la fortuna

No sé dormirme en las pajas

Ni picharme con la tuna.

—Si te voy á atender tu prosa necesito el dia entero solo pa tí.

—No, mi comendante, ya cierro el pico...

—Sí, es mejor. Mandá'asar dos costillas planchadas en el Mercao, ahora de mañana, y la comeremos juntos, remojándolas con vino de la granja «Las Rosas.»

—Con muchísimo gusto. Allá voy.

—Adios, Sebastian (tendero) — Tamien has venido tú á acompañarme hoy que tanta falta me hacen los voluntarios?

—Asída soy yo, aunque por disgracia ando guacho.

—¿Como guacho?

—Pues, sin tener dragona.

—Ya estás haciéndote el chiquito...

—No sé por qué me voy á achi-car sin ninguna necesidá.

—Claro que nó, pero lo hacés demostrándome con eso venir á mi Batallón de mala gana.

—Al contrario mi comandante.

—Antonces suponés me mamo el dedo ó se me cái la baba.

—No señor, mi comandante, no se venga por el lao del cabo.

—Pa que querés negar, antonces, lo que yo y tantos más sabemos?

El qué, el qué es que sabe? Suelta el güeso; largue el rollo...

—Te acordás del último baile en el triato?

—Ah! poray se me viene usté? Eso ya pasó como tormenta de verano y sin que el tiempo descargara agua.

—Bien, estoy conforme en eso, pero quiero me digas con franqueza si despues de dejar de dragónar á aquella no has mirao á ninguna otra con interés de que te atendiese.

—Le juro á usté que nó.

—Es cierto?

—Tan cierto como hay guerra en España.

—Güeno, ya que has jurao, escuchame callao, hasta llegar el momento de risponder.

—Perfectamente.

—El viérnes santo viniendo yo del lao del arroyo, á eso de las 6 de la tarde, vide parao en un zaguan de una casa de la calle 25 á un jóven retobao en lindo sobre todo que, sigun pude colegir, le hablaba amorosamente á la simpática Heraclia, ¿quien era él?

—Era... era yo.

—Más tarde, despues de cenar, cuando la gente salia de la iglesia golví á pasar por el mismo lao y vide otra vez á un mozo en igual postura de la anterior, ¿quien era ese otro?

—Tamien era yo.

—De manera que me habias querido engañar como á negro?

—Perdóneme, mi comandante, más no jué tal la intención. Yo valido de su güen carácter, quize engromar nu rato con usté, pero si con ello he faltao, deme el castigo corrispondiente.

—No, Sebastian, no soy tan necio y quiero mucho mi melicada.

Ahora los dejo y voy á comer la costilla que mandé asar á Luis. Hasta luego, pues.

Pánfilo.

Comendante á dedo y Jefe Superior de la Urbana.

De mañanita temprano....

De mañanita temprano,
Cuando recién el sol brilla
Y asomando en la cuchilla
Se presienta muy ufano;
A esa hora en que mano á mano
Con mi china proceo largo,
Saboriando el lindo amargo
Que ella ceba con primor,
Mientras yo del asador
Y el churrasco me hago cargo...

De mañanita temprano,
Cuando, llenos de alegría,
Saludan al nuevo día
Desde el niño hasta el anciano;
A esa hora en que hasta el cristiano

Que se cré más disgraciado
Echa las penas á un lao
Y en el olvido las pierde
Mirando el campito verde
Y el arroyito platiao....

De mañanita temprano,
Cuando el rocío levanta,
Cuando la calandria canta
En el ombú que galano
Crece á mi rancho cercano,
Y abrigo y sombra me da....
A esa hora en que siempre está
Más contento el corazón,
Y al derredor del jogón
Tuita tristura se va....

De mañanita temprano,
Cuando hasta mesmo parece
Que el pastito que florece
En las alturas y el llano
Alabase al soberano
De los astros, muy contento
Porque le trai alimento
Con su luz y su calor,
Y lo llena de esplendor
Con sus rayos al momento....

De mañanita temprano,
Cuando todo es alegría,
Y parece que á porfía
Gosasen dende el humano
Hasta el misero gusano
Que en la pudredumbre mora....
De mañanita, á esa hora
Que estoy siempre en la cocina
Platicando con mi china
Dende que luce la aurora....

De mañanita temprano,
A esa hora en que sólo flores
Ven en todos los cantores
De este suelo americano...
A esa hora en que el güen paisano
Sus cariños preferentes,
Tan puros como inocentes,
Suele endigarle á la china....
A esa hora.... pa su madrina
Esto escribí

DAMIÁN FUENTES.

Montevideo.

MI TAPERÁ

En ella fué que gocé
Horas de paz y alegría,
Desde que al rayar el día,
Con el alba desperté.
En ella fué que adoré
A mi china y compañera,
Mi chinita que parlara
Era el chiche más bonito
Del amoroso nidito
Que es hoy la triste tapera.

¡Cuántas veces silenciosa
Nuestra dicha contemplaba
Y su abrigo nos prestaba
Consecuente y carifloa!
Y ¡cuántas veces gózosa
Sin que nada nos dijera,
Su limpieza agradeciera
Llenándose más de luz
Y abriendo el blanco capus
De sus puertas mi tapera!

Con una pena infinita
Hoy la vengo á contemplar
Y en su presencia á llorar,
Dolor que el tiempo no quita
Pues ya murió mi chinita,
Mi sueño, mi vida entera;
Y en medio á mi pena fiera
Mi pobre ser se asemeja
A esa triste casa vieja,
Esa lúgubre tapera.

Casa en que tanto gocé,
Casa en que tanto sufrí,
Hoy me despido de tí,
Perdona si no lloré
Porque lágrimas y sé
Me han dejado en la ladera,
Mas toma un beso siquiera,
Que eso tengo todavía;
¡Adiós, pues, tapera mía!
¡Adiós, mi pobre tapera!

LUIS CAÑE T.

Montevideo.

Con muchísimo gusto

Señorita M.... P.....

Presente.

Atendiendo al pedido que por intermedio de mi ayudanta Mariana usté me ha hecho de un pedazo de mi grande nariz pa aumentar la de su novio A.... (sigun usté mesmo, bastante fiato) tengo el honor de contestarle que basta se haiga acordao de mi pa hacer tal pedido, á él accedo con muchísimo gusto, invitándola dende ya á que cuando quiera venga á certar el pedazo que mas desee dejándome pa mi rigular parte, á fin de evitar la mayor fiereza de mi cara.

Esperando no desprecie el ofrecimiento, le saluda su seguro servidor—Pánfilo Moreira.

MUCHA ATENCION!!

LA SASTRERIA MODERNA

DE EUGENIO MARIÑO

Calle 18 de Julio n.º 135^a y 135^b (entre 25 de Mayo y Maldonado)

Acaba de recibir de la Capital un gran surtido de casimires de las mejores fábricas europeas, propios para la presente estación.--Elegante corte, esmerada confección y buen gusto.

PRECIOS SIN COMPETENCIA É INCREIBLE PRONTITUD

Se non é vero.....

Mi amigo José galantea á una belleza minuana.

Ella se encuentra resentida porque otra joven se alaba de que está á punto de desbancarla, y él para convencerla de que no la traiciona, le dice con entusiasmo:

—No haga caso de esas intrigas eróticas. ¡Ya quisiera llegar esa alambanciosa á la pata sucia de usted!

—Gracias por el cumplimento.

—No hay de qué. Es justicia y á mi siempre me gusta decir la verdad.

De "Pepino 88"

PICA-PICA

La pichona que en la calle lleva siempre el cuerpecillo en continuo meneadillo y revuelto el polizón. Es seguro mis señores que esa coquetona chica lleva mucha pica-pica y le pica el corazón.

La que en el teatro se afana por componerse el peinado y anda de un lado á otro lado por cambiarse el almidón. Esa es cosa ya sabida y facilmente se explica es que tiene pica-pica y le pica el corazón.

Aquella que en un bailable se encuentra en desasosiego y habla de luces y fuego y á veces de comezón. Jurar puede que esa niña aunque rie y se abanica tiene mucha pica-pica y le pica el corazón.

La que se asoma á la puerta muy cargada de pintura

y hace mas de una locura cuando pasa algun pizhón, casi, casi está probado que esa simpática chica tiene mucha pica-pica y le pica el corazón.

A la que hablándole el novio en la puerta ó en la sala de pronto se pone mala porque le duele un taíón, puede darse como cierto que siempre el mal significa de que tiene pica-pica y le pica el corazón.

Les diré por fin de fiesta que la vieja coquetona que se pinta y se almidona sin tenerse compasión. Es asunto averiguado que esa vieja tan remica tiene mucha pica-pica y le pica el corazón.

Ningun suscriptor tiene derecho á la publicación gratuita de avisos, pero se admitiran a precios convencionales.

Peluqueria del Vesubio

de

Angel Marchese

Calle 25 de Mayo n.º 114

Entre 18 de Julio y Treinta y Tres

En este establecimiento se ha recibido recientemente de la capital un variadísimo surtido de perfumeria fina. Modisidad en los precios.

PIANOS

QUIEN TENGA PARA VENDER OCUPARRA Á DON AGUSTIN PERI.

FOTOGRAFIA SALGUEIRO

Calle 18 de Julio 135 y 137

MINAS

En este establecimiento montado á la altura de los mejores de la Capital se hacen retratos por todos los sistemas conocidos hasta el dia, á precios sumamente baratos.

Especialidad en retratos sobre pañuelos de seda ó hilo, cintas, etc., etc. Retratos instantáneos de niños; idem grupos, etc.

Retratos á lápiz y bromuro, de tamaño natural, á precios nunca vistos.

Todos los dias se retrata desde las 8 de la mañana hasta las 5 de la tarde aunque llueva y truene, garantiendo igualmente trabajos perfectos.

Se retrata á domicilio, tanto en el pueblo como en cualquier punto de la campaña, dando aviso anticipado.

José R. Salgueiro.

Fotógrafo

Mudanza

La armeria y relojeria «Minuana» de Don Domingo Mainenti ha trasladado su taller en la calle 25 de Mayo N.º 175 entre el colegio del estado y la antigua casa de comercio de Don Manuel Zuasnarabar.

En ese único y acreditado establecimiento se sirve con toda puntualidad, y los trabajos serán garantidos y confeccionados como en el mejor taller de Montevideo.

Tambien se dora, se platea, se nikela y se bruñen caños de escopetas al gusto del cliente.

Se componen máquinas de coser, y se prestará para eso un esmerado servicio en el domicilio de las familias.

Los precios no admiten competencia.

Eduardo Pasquier—Procurador

—Se ocupa de compra y venta de terrenos, campos, dinero sobre hipoteca.—Escritorio: calle 18 de Julio núm. 140—Minas.